

Turismo y voluntariado en la cooperación internacional al desarrollo

Susana Lima

Profesora Adjunta de Turismo
Instituto Politécnico de Coimbra - Escola Superior de Educação de
Coimbra (IPC/ESEC) Rua D. João III – Solum
3030-329 Coimbra. Portugal
www.esec.pt
sulima@esec.pt

BREVE CURRICULUM VITAE

Susana Lima es profesora adjunta de la Escola Superior de Educação del Instituto Politécnico de Coimbra (IPC/ESEC), Portugal (www.esec.pt). Es licenciada en Gestión y Planeamiento en Turismo, master en Gestión y Políticas del Medioambiente y doctora en Turismo, los tres grados por la Universidad de Aveiro. Es miembro colaboradora de la Unidad de Investigación en Gobernanza, Competitividad y Políticas Públicas (GOVCOPP) y miembro integrada del Centro de Investigação aplicada em Turismo (CITUR). Además, integra el equipo del Programa UNWTO. Volunteers, siendo participado en proyectos de desarrollo turístico en países en desarrollo. Sus investigaciones se centran en temas relacionados con turismo y cooperación internacional para el desarrollo, turismo sostenible, turismo y cambio climático, entre otros. En la actualidad, es docente en varios cursos superiores de Turismo, coordinadora de un Postgrado en Gestión Turística y Hotelera y de un Master en International Tourism for Development, de la ESEC.

RESUMEN

El turismo es considerado como uno de los sectores de actividad con mayor potencial de intervención para la mitigación de la pobreza. Se pretende con este artículo contribuir a la discusión en torno a algunas cuestiones relacionadas con la problemática del turismo como instrumento de lucha contra la pobreza en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo. Igualmente se abordan las limitaciones inherentes a estos procesos y en particular el papel del voluntariado y del turismo voluntario en estos programas. Para poder analizar con rigor los impactos que este tipo de iniciativas y programas pueden generar en los destinos, sería necesario llevar a cabo monitorizaciones y evaluaciones, incluyendo las comunidades receptoras, para evaluar el impacto de los proyectos e introducir los cambios necesarios para la obtención de mejores resultados en programas de cooperación internacional para el desarrollo a través del turismo y del voluntariado especializado.

PALABRAS CLAVE

Cooperación internacional; Turismo y Desarrollo; Voluntariado

CÓDIGOS JEL

I31, L83

TOURISM AND VOLUNTEERISM IN INTERNATIONAL COOPERATION FOR DEVELOPMENT

ABSTRACT

Tourism is considered as one sector of activity with a great potential to mitigate poverty. This article aims to contribute towards the discussion around some questions relating to tourism as a tool for poverty alleviation within the frame of international cooperation for development. At the same time we will approach the inherent limitations of these processes and in particular the role of volunteerism and volunteer tourism in these programs. In order to analyze rigorously the impacts that these kinds of initiatives and programs may generate at the destinations, monitoring actions and evaluations will need to be set up, with close collaboration with the local communities, so as to evaluate the impact of such projects and thus introduce the necessary changes to obtain better results among international cooperation programs for development through tourism and specialized volunteerism.

KEY WORDS

International cooperation; Tourism and Development; Volunteerism

JEL CODES

I31, L83

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, se verificó un interés creciente por el turismo como un instrumento de reducción de la pobreza, por parte de los gobiernos, de los donadores, de instituciones bilaterales y multilaterales, organizaciones no gubernamentales y organismos oficiales nacionales e internacionales de turismo. De hecho, el turismo presenta un enorme potencial para la atenuación de la pobreza en los países en desarrollo, por su capacidad de creación de empleos y empresas y el desarrollo de infraestructuras e ingresos. Estos ingresos constituyen para muchos países la primera categoría de exportación, compensando la falta de capacidad de exportación en otros sectores de actividad.

Sin embargo, hay la tendencia de confundir crecimiento económico con desarrollo en diversos sectores y el turismo no es excepción. Se generan expectativas demasiado elevadas en cuanto al turismo como motor de desarrollo y de lucha contra la pobreza, cuando muchas veces ese crecimiento lo que hace es agravar muchos de los problemas de las poblaciones más pobres. Esto ocurre a menudo porque no se considera en todo el proceso una visión integrada de la situación de privación en muchos niveles del desarrollo humano en que viven estas poblaciones, la cual impide una participación activa y benéfica para todos.

Con el objetivo de aprovechar el potencial de desarrollo que el turismo presenta y definir estrategias que permitan a los más pobres beneficiarse de ello, muchas organizaciones, desde instituciones bilaterales y multilaterales a organizaciones no gubernamentales, vienen implementando diversos programas de intervención de lucha contra la pobreza en países en desarrollo. Sin embargo, hay una falta de evidencias sobre el impacto de dichos programas, no existe muchas veces una adecuada articulación entre las varias intervenciones y los recursos utilizados no son los más adecuados en muchas de las situaciones. En lo que se refiere a los recursos humanos en concreto, hay muchas iniciativas que son soportadas por voluntarios que no siempre reúnen los requisitos necesarios de exigencia de las intervenciones en curso ni tampoco siguen un plan que resulte de un diagnóstico de necesidades de intervención previo y adecuado.

En este contexto, se pretende con este artículo contribuir para la discusión en torno a algunas cuestiones relacionadas con la problemática del turismo como instrumento de lucha contra la pobreza en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo, las limitaciones inherentes a estos procesos y en particular el papel del voluntariado y del turismo voluntario en estos programas.

En la sección siguiente se discute la importancia económica del turismo actualmente y su papel como instrumento de desarrollo considerando el complejo concepto de pobreza bien como las barreras inherentes a sus diversas dimensiones que impiden muchas veces la concreción de aquel objetivo. La tercera sección se centra en el turismo y la cooperación internacional para el desarrollo, discutiendo sobre la diversidad de organizaciones, programas e iniciativas en este ámbito y sus posibles implicaciones. En la cuarta sección se discute el

papel que el voluntariado y el designado turismo voluntario pueden asumir en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo, se identifican algunos ejemplos de programas de turismo y cooperación internacional de la Organización Mundial del Turismo basados en voluntariado internacional, para terminar discutiendo algunas de sus limitaciones y críticas por parte de la literatura científica. La quinta y última sección presenta un conjunto de reflexiones y conclusiones sobre los temas tratados.

2. EL TURISMO COMO INSTRUMENTO DE LUCHA CONTRA LA POBREZA

El turismo se ha convertido en un motor clave del progreso socioeconómico, con un crecimiento sostenido y una diversificación cada vez mayor entre destinos de las economías más avanzadas y economías emergentes en las últimas décadas. Su papel como uno de los mayores motores económicos y sociales en el mundo contemporáneo es reconocido como primordial en la realización de los objetivos de desarrollo establecidos por las Naciones Unidas desde la década de 1990 – Objetivos de Desarrollo del Milenio 2015 y Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 – con el propósito de comprometer las naciones en el necesario proceso de cooperación global para el desarrollo en el siglo XXI.

La falta de las condiciones mínimas para vivir dignamente constituye el principal desafío de la actuación en el combate centrado en la lucha contra la pobreza. Esta es una de las prioridades “en el marco de la cooperación para el desarrollo sostenible, en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente, donde la reducción de las desigualdades entre países desarrollados y en desarrollo se asume no solamente como un imperativo ético y moral, sino como una prioridad en términos de seguridad global” (Lima *et al*, 2012b: 304).

En este contexto, es fundamental comprender el complejo concepto de pobreza, que integra distintas dimensiones como los bajos rendimientos, el difícil acceso a la salud y educación, la privación del conocimiento y la comunicación, la inhabilidad para ejercer los derechos humanos y políticos y la ausencia de dignidad, confianza y auto-expresión (UNDP, 1997). Asimismo, el análisis de la pobreza no debe limitarse al abordaje económico, basado esencialmente en el rendimiento y consumo - medido a través del PIB per capita – sino al abordaje no-económico, que incorpora tres dimensiones esenciales de la vida humana como la longevidad, el conocimiento y un nivel decente de vida – medido por el Índice de Pobreza Humana (IPH), que fue introducido por el PNUD en 1997 (UNDP, 1997).

Bajo esta perspectiva, ¿cómo puede el turismo contribuir a atenuar la pobreza en sus diversas dimensiones? El turismo se asume como una actividad de excelencia para combatir la extrema pobreza, pudiendo constituirse como un importante instrumento de desarrollo de regiones desfavorecidas, si es conducido teniendo como marco de acción los principios elementales del desarrollo sostenible. De hecho, si analizamos los datos del turismo internacional, se verifica la importancia creciente del turismo como motor de progreso en muchas

economías, a través de la creación de empleos y empresas, desarrollo de infraestructuras e ingresos de exportación. Estos ingresos constituyen para muchos países en desarrollo la primera categoría de exportación, compensando la falta de capacidad de exportación en otros sectores de actividad. En concreto, para el conjunto de las economías emergentes, el turismo representa actualmente un 40% de las exportaciones de servicios (UNWTO, 2017).

Las llegadas de turistas en todo el mundo ascendieron a 1.235 millones en 2016, siendo el séptimo año consecutivo de crecimiento sostenido en el panorama del turismo internacional, con las llegadas registrando un crecimiento medio anual de aproximadamente 4% desde la crisis económica de 2009, lo que no se verificaba desde la década de los 60 (UNWTO, 2017). Las recetas del turismo siguieron esta tendencia de crecimiento aunque en un nivel inferior. En este escenario, sobresale la cuota de mercado de las economías emergentes, la cual registró un crecimiento de 30% en 1980 a un 45% en 2016, estando previsto que alcance un 57% del total de llegadas en 2030, ultrapasando así las verificadas en las economías avanzadas (UNWTO, 2017).

Estas cifras demuestran la importancia del turismo y su potencial de crecimiento en lo que se refiere a la generación de ingresos y creación de empleo. No obstante, si la importancia económica del turismo para los países en desarrollo ya es ampliamente reconocida, su papel como instrumento de lucha contra la pobreza no siempre es debidamente considerado. Esto ocurre porque la reducción de la pobreza es muchas veces encarada como un aporte natural del crecimiento económico regional que el turismo puede inducir, sin que se establezcan las necesarias estrategias de desarrollo que maximicen los impactos positivos y minimicen los impactos negativos que dicho crecimiento puede generar para los más pobres. Sin embargo, en los últimos años, se verificó un interés creciente por el turismo como instrumento de reducción de la pobreza (Zhao y Ritchie, 2007).

De las diferentes formas en que el turismo puede contribuir a la reducción de la pobreza, la UNWTO (2004) destaca las siguientes: (1) empleo de los pobres en empresas turísticas; (2) oferta de bienes y servicios a las empresas turísticas realizadas por los pobres o empresas que emplean pobres; (3) ventas directas de bienes y servicios por los pobres a los visitantes; (4) creación de empresas turísticas por los pobres; (5) tasas o impuestos sobre el rendimiento turístico que van a beneficiar a los pobres; (6) donativos a los pobres por los turistas o empresas turísticas; (7) inversión en infraestructura estimulada por el turismo y que también beneficia a los pobres.

Sin embargo, el crecimiento que el turismo pueda generar en los países en desarrollo encuentra frecuentemente diversas barreras que necesitan atención a la hora de definir estrategias de desarrollo. Diversos autores (e.g., Brohman, 1996; Carbone, 2007; Scheyvens y Momsen, 2008) destacan en esa discusión los siguientes aspectos: falta de recursos humanos calificados para trabajar en el sector; elevado control extranjero sobre los recursos locales; sustancial fuga de capitales al exterior; falta de articulación con otros sectores de la economía; bajo efecto multiplicador fuera de los enclaves turísticos y refuerzo de los patrones de desigualdad socioeconómica y espacial.

3. EL TURISMO Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

Al mismo tiempo que existen varios estudios que analizan los impactos positivos y negativos de la ayuda al desarrollo por parte de las agencias de desarrollo y bancos multilaterales, se verifica que son escasos los estudios sobre el turismo como estrategia de desarrollo, habiendo poco trabajo realizado a día de hoy que una esas dos disciplinas (Telfer, 2002; Font *et al*, 2012).

De la misma forma y aunque se hayan hecho muchos proyectos y evaluaciones, la mayoría se mantiene confidencial y sin publicar, excepto algunas piezas aisladas que se utilizan en artículos científicos que integran casos de estudio donde se ha utilizado el turismo como actividad de reducción de la pobreza. Algunos estudios más completos que unen los dos campos de conocimiento que se han identificado son los que han desarrollado Hawkins y Mann (2007), Lindberg *et al* (1999), y Mitchell y Ashley (2007).

Lindberg *et al* (1999) afirman que las agencias para el desarrollo y bancos multilaterales han incentivado proyectos de gran escala que no han contemplado estrategias de participación local. Sin embargo, en ciertos niveles sí ha evolucionado a favor de proyectos y políticas de desarrollo comunitario con especial énfasis en las comunidades indígenas. Para mitigar el vacío existente en la literatura sobre el papel que las agencias de desarrollo han tenido en el proceso de turismo de desarrollo, Hawkins y Mann (2007) examinaron la función histórica del Banco Mundial durante cuarenta años. A este propósito destacaron que en los años 70, y después de una década de apoyar solamente proyectos enfocados en el valor económico del turismo a través de la financiación de préstamos y proyectos, el Banco Mundial organizó junto con la UNESCO el primer seminario sobre turismo y desarrollo.

Durante los años 90 hubo un intento de ampliar la planificación, el desarrollo de políticas y el control sobre el proceso del desarrollo turístico después de la adopción del concepto de desarrollo sostenible basado en el informe de Brundtland, de 1987. Este proceso se reforzó en la Cumbre de la Tierra de Rio de Janeiro en 1992 con la adopción de la agenda 21. Por lo tanto “el desarrollo sostenible proporcionó a los donantes y las ONG un punto de entrada legítimo y responsable en los programas de turismo” (Hawkins y Mann, 2007: 352). Sin embargo incluso estos abordajes fueron objeto de críticas debido a la falta de resultados palpables y a problemas recurrentes de abordajes neoliberales (Telfer y Sharpley, 2008).

La búsqueda de un nuevo paradigma necesita nuevos abordajes en lo referente al desarrollo del turismo en el marco de la cooperación internacional al desarrollo. La demanda creciente para utilizar el turismo como herramienta de desarrollo se ha reflejado en el amplio abanico de instituciones de desarrollo que ahora apoyan proyectos y programas en este campo, así como proporcionar asistencia técnica en países en desarrollo.

Hay un vasto conjunto de proyectos y programas apoyados por instituciones multilaterales que buscan responder a la creciente demanda para usar el turismo como una herramienta

de desarrollo que puede facilitar la asesoría técnica en los países en desarrollo. Entre estas instituciones multilaterales se pueden nombrar diversas agencias de las Naciones Unidas como la Organización Mundial de Turismo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Programa de Educación de las Naciones Unidas, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y, la Conferencia de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, los bancos Africano, Asiático e Interamericano de Desarrollo, o la Unión Europea entre otros.

Por otra parte, hay que destacar las instituciones bilaterales que actúan como agencias de desarrollo por parte de diversos gobiernos, principalmente de países de la OCDE, que cuentan con delegaciones en el extranjero con el objetivo de apoyar y financiar proyectos de desarrollo a través del turismo. Algunos ejemplos son las agencias Alemana, Holandesa y Española, todas con el objetivo específico de postular al turismo como herramienta para el desarrollo y la reducción de pobreza (Ferguson, 2007; Hawkins y Mann, 2007).

Existe además una variedad de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que tienen objetivos específicos para el turismo, particularmente en lo que se refiere al desarrollo de las comunidades y la conservación del patrimonio natural y cultural.

El principal problema que resulta de este vasto conjunto de iniciativas, programas, instituciones involucradas en diferentes tipologías de proyectos es que, en muchos casos, se sigue adoptando una visión de los receptores de la ayuda internacional como “víctimas” pasivas, que no disponen de capacidades propias para participar activamente en el proceso de desarrollo de las comunidades de las que forman parte (Lima *et al*, 2014). En este sentido, la ayuda internacional al desarrollo debe considerar la construcción de capacidades como algo que resulta de dos abordajes complementarios principales: a) el primero, como la creación de capacidades de las personas mediante su formación, concienciación y organización, de forma que puedan articular sus intereses y promover el cambio social, a través de procesos de empoderamiento; b) el segundo, como un desarrollo institucional, esto es, la creación y refuerzo de organizaciones o instituciones locales que enriquezcan la sociedad civil y defiendan los intereses de los pobres, a lo cual se puede contribuir, por ejemplo, mediante la formación de recursos humanos en gestión y planificación, o el establecimiento de redes institucionales (Dubois, 2007).

No obstante, en el vasto conjunto de iniciativas y programas existentes actualmente se aprecian diversos problemas que resultan, en parte, de una falta de articulación entre intervenciones esporádicas, de proyectos sin la debida planificación entre los varios actores implicados y que a menudo utilizan recursos que no son adecuados a las necesidades de las comunidades receptoras. Muchos de esos proyectos son soportados por voluntarios que no siempre reúnen los requisitos necesarios a la exigencia de las intervenciones en curso ni tampoco siguen un plan que resulte de un diagnóstico de necesidades de intervención previo y adecuado. Esto ocurre a menudo y no contribuye a una eficaz “construcción de capacidades” a largo plazo en los destinos de los países en desarrollo (Lima *et al*, 2014).

Así, es fundamental reflexionar sobre la naturaleza de dichos programas de desarrollo a través del turismo y, en particular, en lo que se refiere a los recursos técnicos y humanos implicados en los mismos. A este respecto, a continuación se discutirá el papel que el voluntariado y el designado turismo voluntario pueden asumir en la cooperación internacional para el desarrollo.

4. TURISMO VOLUNTARIO Y VOLUNTARIADO EN PROYECTOS DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

4.1. Discusión conceptual

El turismo voluntario es un concepto que integra la noción del ejercicio de voluntariado bajo la perspectiva de un viaje turístico. Si, por un lado, el voluntariado ya tiene raíces históricas profundas, lo mismo ya no se puede decir con el denominado turismo voluntario, designado también turismo de voluntariado o volunturismo, que es un concepto mucho más reciente (Ferreira, 2009).

La atención que este tipo de turismo ha generado ha sido acompañada desde muy temprano por un creciente interés de la literatura científica contemporánea internacional. Esta tendencia empezó a constatarse a partir del año 2000 con la aparición de numerosos autores que comienzan a preguntarse sobre las varias perspectivas que encierra el turismo voluntario (e.g., Callanan y Thomas, 2005; Guttentag, 2009; McGehee y Santos, 2005; McGehee, 2014; Mustonen, 2005; Smith y Font, 2014; Taplin, Dredge y Scherrer, 2014; Wearing, 2001).

A Wearing se le considera uno de los primeros autores en desarrollar investigación científica sobre el turismo de voluntariado habiendo presentado una primera definición de lo que se podría considerar como turistas voluntarios (Wearing 2001, p.1): "Aquellos que por varias razones se presentan como voluntarios de forma organizada para disfrutar sus vacaciones de forma que impliquen ayudar a reducir la pobreza material de algunos grupos de la sociedad, restablecer algunos ambientes o investigar sobre aspectos de la sociedad o medioambiente".

Desde entonces, varios autores se han dedicado al estudio del turismo voluntario intentando complementar el propio concepto. Por ejemplo McGehee y Santos (2005) consideran que los turistas voluntarios son aquellos que utilizan el tiempo e ingresos discrecionales para viajar fuera de su ambiente habitual con el objetivo de ayudar a los más necesitados. Mustonen (2005) se refiere al turismo voluntario como una de las formas más nobles de viajar por su potencial catalizador para la promoción de la paz mundial.

Su crecimiento se debe fundamentalmente al reconocimiento de los diversos problemas que afectan a la humanidad, los impactos negativos provenientes del turismo de masas y la demanda de formas de turismo más sostenible (Callanan y Thomas, 2005; Novelli, 2005). Por otro lado, un conjunto de factores relativos a la oferta y demanda turística han contribuido

para impulsar el turismo voluntario como (Callanan y Thomas, 2005): la creciente diversidad de tipo de proyectos, variedad de destinos posibles donde se desarrollan estos proyectos así como el abanico de segmentos de mercado y el tipo de actores y organizaciones implicadas, que tanto puede incluir instituciones de caridad como empresas del sector privado u operadores turísticos, entre otros.

Al contrario de otras formas de voluntariado de mayor duración, el turismo de voluntariado es una actividad no remunerada que el turista ejerce en los tiempos libres por un período inferior a un año y el cual en la gran parte de los casos deberá asumir los respectivos costes, entre otros el viaje, alojamiento, alimentación, etc. dependiendo del tipo de proyectos y organizaciones en causa. Se trata de un turista que no viaja exclusivamente por placer sino también con el objetivo de desarrollar acciones de voluntariado en los ámbitos social, ambiental, y otros, buscando experiencias que contribuyan, no solamente al desarrollo social, natural y económico de la comunidad local a la que viaja, sino también para su propio desarrollo personal (Callanan y Thomas, 2005; Ferreira, 2009).

Los proyectos del turismo voluntario pueden implicar diferentes tipos de actividad, siendo que las categorías de proyectos más frecuentes se relacionan con el bienestar de las comunidades, la investigación y la conservación de la naturaleza, y la educación y salud (Callanan y Thomas, 2005). Al mismo tiempo, los proyectos pueden ser muy variados en términos de las exigencias necesarias y de su duración verificándose que los proyectos más comunes son los de corta duración, muchas veces inferior a un mes (Callanan y Thomas, 2005; Guttentag, 2009).

Las organizaciones de turismo voluntario existentes están, en su gran mayoría, ligadas a aquellas organizaciones que sirven de promotoras de proyectos que se puedan asociar a ese tipo de turismo. Estas organizaciones crean programas específicos para este nicho de mercado o desarrollan protocolos de apoyo conjuntamente con entidades del sector turístico, como las agencias de viajes, para dar respuesta al aumento de la demanda de los turistas de este tipo y a la creciente importancia del voluntariado como forma de contribuir a una sociedad mejor.

Uno de los segmentos del mercado del turismo de voluntariado que ha ganado atención a nivel internacional desde la década de los años 2000 es el de *Gap Year* (Callanan y Thomas, 2005; Simpson, 2004), y que se asocia mucho al concepto de *backpacking*. Se trata de un año en el cual se hace una pausa en la vida corriente, normalmente durante un año escolar o de 12 meses, y que se aprovecha para llevar a cabo una actividad diferente a la habitual, normalmente en otro país. Puede llevarse a cabo en diferentes etapas de la vida desde la juventud hasta la tercera edad.

Son así varias las opciones existentes desarrolladas en el ámbito del voluntariado que pueden atraer a los más jóvenes para esta actividad colocándolos en contacto con realidades muy diferentes de aquellas que conocen en sus países de origen, permitiéndoles contribuir directamente a la mejora de esas condiciones al mismo tiempo que descubren esos países y desarrollan nuevas competencias que pueden ser clave como complemento a su formación.

4.2. Impactos del turismo voluntario

La diversidad de proyectos y actores envueltos en el turismo voluntario y su crecimiento exponencial en los últimos años vuelven difícil cualquier intento de identificar sus impactos y encontrar la mejor manera de monitorizarlo. Por esta razón, es fundamental reforzar la investigación en este área y principalmente en aquella que permita comprender la naturaleza de las diferentes organizaciones, tipología de las actividades que desarrollan, el impacto en las comunidades que pretenden ayudar y los actores implicados, así como el análisis del perfil de los propios turistas voluntarios (Lima, *et al*, 2014; Lima, *et al*, 2012a; McGehee, 2014; Taplin *et al*, 2014). A pesar de los múltiples beneficios asociados durante muchos años al turismo voluntario y a la propia comunidad científica, son cada vez más los autores (e.g Callanan y Thomas, 2005; Coghlan, 2007; Wearing y McGehee, 2013) que llaman la atención sobre los impactos que pueden surgir de estas intervenciones.

Entre los impactos positivos que más se apuntan, se destacan las motivaciones de la demanda originada por experiencias altruistas en alternativa al turismo de masas, el autodesarrollo proporcionado por esas experiencias, la oportunidad de contribuir para el desarrollo y bienestar de las comunidades y la contribución para la comprensión mutua intercultural (Callanan y Thomas, 2005; Wearing y McGehee, 2013). También se apuntan los beneficios que surgen de las actividades de los propios proyectos asociados a la conservación de la naturaleza, restauración del patrimonio cultural, asistencia médica o soporte educacional (Coghlan, 2007; Wearing y McGehee, 2013).

No obstante, son muchos los estudios que apuntan hacia un escenario preocupante que resulta del crecimiento exponencial de la oferta y la demanda de estos proyectos y de las malas prácticas que se verifican en muchos países en desarrollo (e.g., Guttentag, 2009; Lima *et al*, 2012b; Lima *et al*, 2014; Palacios, 2010; Taplin *et al*, 2014). Guttentag (2009) destaca algunos de los principales riesgos que pueden surgir de estos proyectos entre los cuales se encuentran el renegar de los intereses de las comunidades locales; la interferencia en las economías locales; la reducción de las oportunidades de trabajo para los residentes y el refuerzo de su dependencia externa y alteraciones de la cultura local, entre otros.

Una de las preocupaciones más sentidas es el hecho de que este tipo de turismo pueda promocionar una especie de neocolonialismo ya que las poblaciones locales acaban por sentir que sus necesidades no se hicieron oír y que solamente las organizaciones y sus practicantes saben lo que es mejor para ellas, creando así un ambiente de hostilidad y de falta de respeto entre ambas (Guttentag, 2009; Taplin *et al*, 2014).

Otro impacto negativo de este crecimiento exponencial es la creación de subterfugios y falsas causas de solidaridad con un marketing muy agresivo y desajustado de esa realidad (Smith y Font, 2014). De esa forma, las personas que participan en los proyectos de turismo voluntario contribuyen involuntariamente al enriquecimiento de otros y no al de aquellos que verdaderamente lo necesitan (Taplin *et al*, 2014).

Algunos autores (e.g., Callanan y Thomas, 2005; Guttentag, 2009; Simpson, 2004) cuestionan inclusive hasta qué punto se puede esperar que estos proyectos beneficien a las comunidades locales de países en desarrollo cuando los mismos exigen educación básica o ninguna por parte de los voluntarios que participan, ya sin contar con aquellos que no tienen tiempo de conocer los contextos socioculturales en los que han de intervenir.

En algunos casos la intención es buena pero la falta de organización y una mala gestión de los recursos disponibles (técnicos, financieros, humanos) llevan a que determinados proyectos acaben por fracasar ya que hay que tener en cuenta que los proyectos tardan en nacer y necesitan estudios e investigaciones para que al final se tenga un plan con todos los objetivos y procesos debidamente esquematizados (Taplin *et al*, 2014).

Por último, los investigadores temen que eventualmente, y debido a un crecimiento exponencial, este tipo de turismo se vuelva una moda haciendo que las motivaciones para su práctica se conviertan en superficiales. Temen así que las organizaciones creen experiencias fabricadas en vez de auténticas para no defraudar las expectativas de la demanda (Crossley, 2012; Simpson, 2004; Tomazos y Cooper, 2012; Wearing, 2001).

4.3. Turismo y voluntariado en la cooperación internacional para el desarrollo

En todas las perspectivas analizadas en la literatura científica sobre el voluntariado en el marco del desarrollo turístico, se observa un abordaje demasiado centrado en la dimensión del mercado del turismo voluntario, desde el punto de vista de la oferta y demanda turísticas, buscando comprender sus impactos como en cualquier otro tipo de actividad turística. No se ha dado la debida atención a otras perspectivas de análisis que vayan más allá del mero concepto de turismo voluntario y que consideren el voluntariado más especializado en proyectos de desarrollo turístico en el marco de la cooperación internacional.

Algunos ejemplos de este tipo de voluntariado especializado en proyectos de desarrollo turístico en destinos de países en desarrollo son llevados a cabo, por ejemplo, por diversos programas de las Naciones Unidas. Estos programas son normalmente más exigentes a la hora de seleccionar voluntarios, los cuales deberán detener determinado tipo de capacidades y conocimientos más especializados relacionados con las diversas áreas de intervención de programas de asistencia técnica en contextos de desarrollo turístico. A estos voluntarios, se exige normalmente un nivel de cualificación académica superior y experiencia profesional que les permita integrar equipos altamente especializados con expertos para llevar a efecto proyectos de consultoría técnica para el planeamiento estratégico del turismo en países en desarrollo.

Se pueden destacar a este respecto algunos de los programas de la Organización Mundial Del Turismo (UNWTO), como los Programa ST_EP (*Sustainable Tourism - Eliminating Poverty*) y (OMT). Volunteers, este último responsabilidad de la Fundación Themis.

El Programa ST_EP fue propuesto en la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sostenible, en Johannesburgo, en 2002, como una iniciativa para la reducción de la pobreza a través del turismo sostenible en países en desarrollo, principalmente del continente africano. Esta iniciativa suponía un trabajo de larga duración (pudiendo extenderse hasta un año) en el país receptor implementado por voluntarios formados por la OMT en diferentes intervenciones desarrolladas con las comunidades locales con el objetivo de crear empleo a través del desarrollo turístico en una escala local (UNWTO, 2007).

Por otra parte, el Programa inicialmente designado de UNWTO.TedQual Volunteers fue creado en 2005 con la misión de: "Contribuir a los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas promoviendo al turismo como instrumento de desarrollo a través de la educación y formación de profesionales voluntarios para apoyar a los Estados Miembros de la OMT, difundiendo el espíritu del voluntariado" (UNWTO.Themis, 2008). En 2007, el programa fue reformulado pasando a designarse UNWTO.Volunteers con intervenciones más enfocadas y de más corta duración. Estos proyectos tenían el propósito de realizarse en un país de acogida, cuya Administración Nacional de Turismo hubiera presentado un proyecto de desarrollo, involucrando a expertos en turismo y jóvenes voluntarios especializados en turismo y cooperación para el desarrollo para llevar a cabo proyectos de cerca de seis meses, incluyendo tres a cuatro semanas de trabajo de campo en el país de acogida (UNWTO.Themis, 2008).

Estos programas tuvieron en su base los siguientes objetivos: 1) Apoyar a los Estados Miembros de la OMT en la formulación e implementación de planes, programas y proyectos a través de la contribución técnica de expertos y voluntarios de la OMT; 2) Capacitar de una manera teórico-práctica a profesionales con la adecuada vocación y aptitudes en el campo del turismo como instrumento para el desarrollo, es decir, los futuros voluntarios; difundir, a través de la educación y la formación, las políticas de la OMT en el campo del turismo, especialmente, la condición del turismo como instrumento de desarrollo y su potencialidad para contribuir en la reducción de la pobreza; y 4) difundir los ideales de servicio y solidaridad arraigados en la esencia del voluntariado (UNWTO.Themis, 2008).

Sin embargo, a pesar de ser definidos bajo principios de desarrollo sostenible, de su relación con los ODM y de presentar una perspectiva del voluntariado con una visión mucho más amplia que la del tradicional concepto de turismo voluntario (los voluntarios eran seleccionados después de completar un curso universitario de turismo y cooperación internacional para el desarrollo), dichos programas fueron objeto de muchas críticas.

Algunos autores (e.g., Ferguson, 2007; Scheyvens, 2007) critican la posición contradictoria de la OMT en el sentido que consideran que existe un conflicto de intereses en la agenda de la organización ya que defiende, por una parte, el turismo sostenible y su rol en la lucha contra la pobreza y, por otra, promueve la liberalización de la industria turística.

Mientras que el ST-EP y el programa UNWTO.Volunteers representan ejemplos del primero, puede haber una influencia en asuntos de comercio internacional que permite un incremento del acceso de grandes corporaciones al mercado de los países en vías de desarrollo (Ferguson, 2007).

Por lo tanto, esta relación entre la reducción de la pobreza y la liberalización de comercio refleja el neoliberalismo económico del paradigma del desarrollo. Aparte de esto, las varias formas de abordar la pobreza a través del turismo que la UNWTO sugiere “se concentran principalmente en el nivel local, sin abordar los cambios de ámbito nacional y global que pueden tener un impacto de mayores consecuencias” (Scheyvens, 2007: 245). Programas como el ST-EP tienen un impacto local muy limitado ya que se concentran en turismo comunitario cuyo impacto global, dentro de las estrategias de reducción de la pobreza, es difícil de demostrar (Scheyvens, 2007).

Considerando que el programa UNWTO.Volunteers propone abordar este tema desde un punto de vista más centrado en el intercambio de conocimiento y educación con un abanico más amplio dentro del planeamiento del desarrollo turístico, consideramos que este enfoque puede tener potencial para contestar algunas de las críticas aquí mencionadas. Sin embargo, hasta el momento no se conoce el verdadero impacto que estos programas han generado en los destinos que fueron objeto de intervención. De hecho, no hay ningún programa de monitorización asociado a los programas de desarrollo turístico y cooperación internacional descritos anteriormente que demuestren el efectivo compromiso de la OMT en dar el debido seguimiento a los programas de expertos y voluntarios que trabajan durante un largo periodo con las comunidades locales y que estarían en condiciones de alcanzar los objetivos de desarrollo que se proponen.

No se comprende así que la organización líder del turismo mundial no aproveche todo el potencial de intervención que tiene, después de formular e implementar programas de voluntariado especializado que parecen reunir principios y condiciones adecuados para alcanzar buenos resultados de desarrollo. Parecen así tener sentido las críticas de autores como los referidos anteriormente en lo que se refiere a la posición antagónica de la agenda de la OMT en el sentido en que, efectivamente, parece centrarse más en su visión neoliberal en vez de una visión progresivamente más enfocada en la lucha contra la pobreza a través del voluntariado y desarrollo sostenible del turismo en las regiones más desfavorecidas del mundo.

5. CONCLUSIONES

El papel del turismo como motor económico y social en el mundo contemporáneo es ampliamente reconocido. En particular, el turismo es considerado como uno de los sectores de actividad con mayor potencial de intervención para la mitigación de la pobreza. No obstante, la reducción de la pobreza es muchas veces encarada como un aporte natural del crecimiento económico generado por el turismo no considerando las barreras que impiden a los más pobres participar en ese proceso.

De hecho, se crean con frecuencia expectativas desmedidas en torno a los beneficios que puede generar el turismo, en la creencia de que basta contar con recursos atractivos e inversión en infraestructuras turísticas para asegurarse una posición competitiva en un mercado liberal y que, a partir de ahí, todos se beneficiarán. No se toma en consideración que en todo este proceso los más pobres difícilmente se benefician porque las condiciones en que viven muchos de ellos implican un conjunto de barreras a su normal participación en el proceso de desarrollo turístico. De entre estas barreras se destaca el déficit de conocimiento que perpetúa un círculo vicioso de carencias económicas y pobreza.

Las poblaciones más pobres tienen una débil comprensión sobre el funcionamiento de la industria turística y del comportamiento de la demanda turística, así que el cambio de esta situación sería muy importante para tomar decisiones adecuadas e informadas en relación con su propio desarrollo turístico. Así, más que promover el turismo como una cura a la pobreza, los responsables por la toma de decisiones, donadores, investigadores y voluntarios o expertos integrados en programas de cooperación deberían (re)descubrir el conocimiento local en lugar de solo utilizar la retórica bajo la sombra del desarrollo del turismo sostenible (Ashley *et al*, 2001; Schilcher, 2007).

Además, algunas iniciativas de turismo para combatir la pobreza en los países en desarrollo pueden contribuir a la manipulación de oportunidades para servir a los intereses de los actores más poderosos, produciendo un desarrollo desigual (Brohmam 1996; Chok *et al* 2007) si no se toman las medidas adecuadas. En especial, es fundamental que las comunidades locales tengan un elevado grado de control sobre las actividades turísticas que tienen lugar en su territorio, compartiendo sus beneficios. Para que esto ocurra, con frecuencia es necesario que los estados intervengan para proporcionar legislación y apoyos en términos de información y educación (Scheyvens, 2007). En este contexto, uno de los principales desafíos de los programas de ayuda para el desarrollo es incentivar a las autoridades a asumir este papel en el proceso de desarrollo turístico contribuyendo así a la superación de las barreras identificadas.

Considerando toda esta complejidad de factores a tomar en cuenta a la hora de implementar programas de desarrollo turístico en países en desarrollo, fácilmente se comprende que el nivel de exigencia de dichas intervenciones no será muchas veces compatible con la lógica de la mayoría de las organizaciones que llevan a cabo programas de lucha contra la pobreza

a través del turismo voluntario. Fueron apuntados algunos ejemplos de programas basados en voluntariado más técnico y calificado ajustado a las necesidades de intervención en diferentes contextos de actuación, como el programa UNWTO.Volunteers y el Programa ST_EP de la Organización Mundial de Turismo.

En particular, en el primer caso, se reconoce que se pone especial énfasis en el desarrollo de capacidades y habilidades intelectuales en los destinos turísticos. Este programa busca trabajar con las instituciones y empresas integrando los diferentes actores hacia un objetivo de desarrollo común a largo plazo teniendo como base el reconocimiento de la complejidad del sistema turístico. Sin embargo, a pesar de que en su concepción se considere los principios de desarrollo sostenible y se presente una perspectiva del voluntariado con una visión mucho más amplia que la del tradicional concepto de turismo voluntario, hasta el momento no se conoce el verdadero impacto que estos programas han generado en los destinos que fueron objeto de intervención.

Para poder analizar con rigor los impactos que este tipo de iniciativas y programas pueden generar en los destinos, sería necesario llevar a cabo monitorizaciones y evaluaciones, involucrando a las comunidades receptoras, para evaluar el impacto de los proyectos e introducir los cambios necesarios para la obtención de mejores resultados en programas de cooperación internacional para el desarrollo a través del turismo y del voluntariado especializado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ashley, C., Roe, D., y Goodwin, H. (2001). *Pro-poor Tourism Strategies: Making Tourism Work for the Poor – A review of experience*. London: Overseas Development Institute.
- Brohman, J. (1996). "New directions in tourism for third world development". *Annals of Tourism Research*, 23(1), 48–70.
- Callanan, M. y Thomas, S. (2005). "Volunteer tourism: Deconstructing volunteer activities within a dynamic environment". In M. Novelli, (Ed.), *Niche tourism: Contemporary issues, trends and cases* (pp. 183-200). Oxford: Elsevier.
- Carbone, M. (2007). "Sustainable tourism in developing countries: poverty alleviation, participatory planning and ethical issues". *The European Journal of Development Research*, 17(3): 559-565.
- Chok, S., Macbeth, J., y Warren, C. (2007). "Tourism as a tool for poverty alleviation: A critical analysis of "Pro-Poor Tourism" and implications for sustainability". *Current Issues in Tourism*, 10(2), 144–165.
- Coghlan, A. (2007). "Towards an Integrated Image-based Typology of Volunteer Tourism Organisations". *Journal of Sustainable Tourism*, 15(3), 267-287.
- Crossley, E. (2012). "Poor but happy: volunteer tourists' encounters with poverty". *Tourism Geographies*, 14(2), 235-253.
- Dubois, A. (2007). "Fundamentos teóricos para el desarrollo humano local: las capacidades colectivas". Ponencia presentada al Congreso *El desafío del desarrollo humano. Propuestas locales para otra globalización*, Hegoa/EPV-EHU. Available at: www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/cas/2_comu [Accessed June 10, 2011].
- Ferguson, L. (2007). "The United Nations World Tourism Organisation". *New Political Economy*, 12(4), 557–568.
- Ferreira, C. (2009). "Volunturismo: Altruísmo em tempo de férias. Panorâmica do mercado e perspectiva geográfica". In: J. M. Simões, y C. Ferreira, *Turismos de Nicho Motivações, Produtos, Territórios* (pp. 263-281). Lisboa: Centro de Estudos Geográficos, Universidade de Lisboa.
- Font, X., Goodwin, H., y Walton, R. (2012). "Donor funded tourism projects: factors for success". ICRT occasional paper, 25, 1-20.
- Guttentag, D. A. (2009). "The Possible Negative Impacts of Volunteer Tourism". *International Journal of Tourism Research*, 11, 537-551.
- Hawkins, D. E., y Mann, S. (2007). "The world bank's role in tourism development". *Annals of Tourism Research*, 34(2), 348–363.

- Lima, S., Eusébio, C., Partidário, M. R. Garcia, C. (2012a). "Knowledge and development for tourism: the UNWTO Volunteers Program". In E. Fayos-Sola, J. A. M. Silva y J. Jafari (Eds), *Knowledge management in tourism: Policy and governance applications* (pp. 95-113), Vol. 4, Bridging tourism theory and practice. USA: Emerald.
- LIMA, S., GARCIA, C., GOMÉZ, D. y EUSÉBIO, C. (2012b). "El turismo como una estrategia para el mundo en desarrollo: el Programa UNWTO. Volunteers". *PASOS: Revista de Turismo e Património Cultural*, 10(3), 303-314.
- Lima, S., Eusébio, C., y Partidário, M. R. (2014). "Critical success factors for tourism in developing countries: A critical reflection". *Journal of Tourism and Development*, 4(21/22), 119-131.
- Lindberg, K., Molstad, A., Hawkins, D., y Jamieson, W. (1999). *Sustainable tourism and cultural heritage: A review of development assistance and its potential to promote sustainability*. Oslo: Nordic World Heritage Office.
- McGehee, N. G. (2014). "Volunteer tourism: evolution, issues and futures". *Journal of Sustainable Tourism*, 22(6), 847-854.
- McGehee, N. G., y Santos, C. A. (2005). "Social change, discourse and volunteer tourism". *Annals of Tourism Research*, 32(3), 760-779.
- Mitchell, J., y Ashley, C. (2007). "Pathways to Prosperity – How can tourism reduce poverty: A review of pathways, evidence and methods". Available at: http://www.odi.org.uk/tourism/RESOURCES/briefings/0706_tourism_ptp.pdf [Accessed October 12, 2009].
- Mustonen, P. (2005). "Volunteer Tourism: Postmodern Pilgrimage?" *Journal of Tourism and Cultural Change*, 3(3), 160-177.
- Novelli, M. (2005). *Niche tourism: Contemporary issues, trends, and cases*. Amsterdam: Elsevier.
- Palacios, C. (2010). "Volunteer tourism, development and education in a postcolonial world: Conceiving global connections beyond aid". *Journal of Sustainable Tourism*, 18(7), 861-878.
- Scheyvens, R. (2007). "Exploring the tourism-poverty nexus". *Current Issues in Tourism*, 10(2), 231-254.
- Scheyvens, R. y Momsen, J. H. (2008). "Tourism and poverty reduction: issues for Small Island States". *Tourism Geographies*, 10(1): 22-41.
- Schilcher, D. (2007). "Growth versus equity: The continuum of Pro-Poor Tourism and neoliberal governance". *Current Issues in Tourism*, 10(2), 166-193.
- Simpson, K. (2004). "Doing development: the gap year, volunteer-tourists and a popular practice of development". *Journal of International Development*, 16(16), 681-692.

- Smith, V., y Font, X. (2014). "Volunteer tourism, greenwashing and understanding responsible marketing using market signalling theory". *Journal of Sustainable Tourism*, 22(6), 942-963.
- Taplin, J., Dredge, D., y Scherrer, P. (2014). "Monitoring and evaluating volunteer tourism: a review and analytical framework". *Journal of Sustainable Tourism*, 22(6), 874-897.
- Telfer, D. J., y Sharpley, R. (2008). *Tourism and development in the developing world*. London: Routledge.
- Telfer, D. J. (2002). "The evolution of Tourism and Development Theory". In R. Sharpley y D. J. Telfer (Eds), *Tourism and development: Concepts and issues* (pp. 35-78) UK: Channel View Publications.
- Tomazos, K., y Cooper, W. (2012). "Volunteer tourism: at the crossroads of commercialization and service?" *Current Issues in Tourism*, 15(2), 405-423.
- UNDP - United Nations Development Programme (1997). *Human Development Report 1997*. New York: Oxford University Press.
- UNWTO - United Nations World Tourism Organization (2017). UNWTO Tourism Highlights 2016. Available at: <http://www.e-unwto.org/doi/book/10.18111/9789284419029> [Accessed July 10, 2017].
- UNWTO (2007). *Study on the Concepts and Realities of Social Tourism and Solidarity Tourism in Africa*. Madrid: U.N.W.T.O.
- UNWTO (2004). *Tourism and Poverty Alleviation Recommendations for Action*. Madrid: WTO.
- UNWTO.THEMIS (2008). "Misión". Available at: http://www.unwto-themis.org/en/who_we_are/mission [Accessed February 10, 2008].
- Wearing, S. (2001). *Volunteer Tourism – Experiences that make a difference*. Australia: Cabi Publishing.
- Wearing, S. y McGehee, N. G. (2013). "Volunteer tourism: A review". *Tourism Management*, 38, 120-130.
- Zhao, W., y Ritchie, J. R. B. (2007). "Tourism and poverty alleviation: An integrative research framework". *Current Issues in Tourism*, 10(2), 119-143.